

NOTAS PARA UN ESTUDIO SOCIOLÓGICO DE LAS IDENTIDADES PROFESIONALES

Arturo Ballesteros Leiner

Resumen

Se exponen algunas notas para el análisis y estudio de las identidades en el ámbito de las profesiones desde una perspectiva sociológica. Para esto, se considera necesario partir de la ubicación de dos procesos: el biográfico y el relacional, el de las significaciones subjetivas de las actividades profesionales y el de la organización social (de actividades y mercados), el de las trayectorias sociales y los sistemas de acción. De esta manera, nos proponemos presentar algunos referentes teóricos y sus perspectivas de análisis para el estudio de las identidades de los individuos, pero centrándonos en la dimensión profesional, debido a la particular importancia que adquiere en el proceso de construcción de las identidades sociales. Esto tanto por los procesos institucionales que en ella intervienen, como por ser portadora de los cambios y mutaciones que de forma acelerada se presentan en diferentes espacios sociales.

Palabras clave: Identidad, profesión, sociología, proceso relacional, proceso biográfico y dinámica profesional.

Summary

Some annotations towards the identity of a practitioner scope study and analysis are exposed from a sociological point of view. For this matter, it is necessary to set out from a double process position: the biographical one; the relational one; the practitioner activities' subjective significances; the social (activity and market) organization; the social trajectories and action systems. In this way, we propose presenting some theory referents and their analysis perspectives for an individual identity study, but centering on a practitioner dimension due to the special importance acquired within the social identity construction process. This, regarding the institutional processes that interfere, as well as their change and mutation bearer aspects that, in an accelerated manner, are presented in diverse social capacities.

Key words: Identity, Practitioner, Sociology, Relational process, Biographic process and practitioner dynamic.

Introducción

Señala Alain Touraine¹ que el principal reto cultural de nuestra sociedad es la formación del sujeto y que la dimensión privada que implica esa noción, nos refiere a la manera en como transforma y organiza una parte del conjunto social. De ahí que proponga que tanto nuestros comportamientos como nuestras instituciones deberían evaluarse a partir de considerar el eje: sujeto/no sujeto, subjetivación/desubjetivación. El sujeto, así visto por Touraine, es un concepto fundamentalmente no social y esto ya que en contraparte el orden social es el antisujeto. En este sentido, en mi posición de sujeto me defiendo (lo que significa que soy defensivo antes que conflictivo) contra lo social y lo reconstruyo; y al intervenir en cuanto sujeto me convierte en un actor social. El actor, en esta medida sólo puede ser social si dispone de una base de evaluación no social de los comportamientos, cualquiera que sea la sociedad que se considere.

Bajo esos supuestos, el estudio de las identidades en el ámbito de las profesiones desde una perspectiva sociológica, es posible considerarlo a partir de ubicar dos procesos: el biográfico y el relacional, el de las significaciones subjetivas de las actividades profesionales y el de la organización social (de actividades y mercados), el de las trayectorias sociales y los sistemas de acción. De esta manera, nos proponemos presentar algunos referentes teóricos y sus perspectivas de análisis para el estudio de las identidades de los individuos, pero centrándonos en la dimensión profesional, debido a la particular importancia que adquiere en el proceso de construcción de identidades sociales. Esto tanto por los procesos institucionales que en ella interviene, como por ser portadora de los cambios y mutaciones que de forma acelerada se presentan en diferentes espacios sociales.

1. Algunos enfoques de la sociología de las profesiones

Actualmente, se define a la sociología de las profesiones a partir de distinguir modelos y teorías, desde las que se establecen tres

¹ Touraine, A. y Khosrokhavar, *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto* Ed. Paidós, Barcelona, 2002

dimensiones de análisis: a) la política, b) la ética-cultural, y c) la económica. Ello permite posicionar al objeto de tal subespecialidad de la sociología, desde tres aspectos: 1) la organización social de las actividades de trabajo, 2) la significación subjetiva de tales actividades, y 3) los modos de estructuración de los mercados de trabajo. Los modelos correspondientes son: el modelo de los cuerpos profesionales, el modelo colegial y el modelo liberal. En relación con las teorías, con pretensión analítica –y no normativa como en el caso de los modelos–, se distinguen inicialmente dos perspectivas con fuerte influencia en la sociología anglosajona: el funcionalismo y el interaccionismo. El debate entre estas dos posturas ha cedido progresivamente el lugar a nuevas aproximaciones, inspiradas en las teorías marxistas y en particular en las weberianas.²

Veamos con mayor detenimiento lo expresado anteriormente de manera esquemática. Se ha dicho por parte de diversos estudiosos del tema (Evetts, Svensson, Saks, entre otros)³ en particular de la sociología anglosajona, que la sociología de las profesiones se desprende de dos expresiones clásicas de pensamiento, la que parte del positivismo-funcionalista de Parsons⁴ y la que deriva de la denominada “Escuela de Chicago” y que ha sido definida como interaccionista y neo-weberiana. En un abordaje más preciso se ha comentado desde otros autores europeos (Dubar y Tripier, por ejemplo) que el estudio de las profesiones se puede hacer a partir de modelos y teorías, considerando las dimensiones arriba mencionadas: *la política, la ética cultural y la económica*. Lo cual permite definir –como hemos dicho– al objeto de la sociología de las profesiones desde los aspectos que ubican las actividades de trabajo a partir de la organización social que las conforman, las actividades de trabajo a través de su significación subjetiva para los sujetos que las ejercen y los mercados de trabajo vistos mediante sus modos de estructuración.

² Dubar, C. y Tripier, P., *Sociologie des Professions*, Edit. Armand Colin, Paris, 1998, pp. 256.

³ Ver bibliografía.

⁴ De Parsons pueden consultarse varios textos que tratan el tema, en la bibliografía se incluyen los que tratan los temas acordes con la sociología de las profesiones: a) las profesiones y los dos aspectos del problema de la racionalidad, b) las profesiones liberales, c) el estudio de caso de la profesión médica, y d) las profesiones y la estructura social.

Los modelos que se distinguen en el ámbito de esa interpretación son básicamente tres: 1) el modelo católico de los cuerpos profesionales, 2) el modelo de la reforma protestante o colegial, y 3) el modelo liberal. Estos modelos se presentan en un sentido weberiano como tipos ideales que se combinan en la dinámica histórica de las profesiones más antiguas (militares, sacerdotes, etc.) que constituyen con frecuencia una serie de tensiones entre los modelos del catolicismo y el protestantismo; estas tensiones no se ubican evidentemente sólo en la dimensión religiosa sino también en el nivel económico y político. En el caso del modelo liberal se intensifican las coaliciones corporativas y el individualismo protestante; la economía de mercado y la democracia política, son el contexto adecuado para la emergencia de este modelo.

Ahora bien, con respecto a las teorías, se reconocen más bien tres posturas fundamentales: el *funcionalismo*, el *interaccionismo*, ya mencionadas y las denominadas como "*nuevas teorías*". En el primer caso, aunque existen diferencias internas, se destacan a su vez tres posiciones básicas: a) el desarrollo, la restauración y la organización de las profesiones consideradas como el centro del desarrollo de las sociedades modernas, b) las profesiones entendidas como el aseguramiento de la función esencial de propiciar la cohesión social y moral del sistema social, y c) las profesiones como representación de una alternativa a la dominación del mundo de los negocios, del capitalismo concurrente y a la lucha de clases.

Respecto al interaccionismo, desde esta corriente se valora a las profesiones más que a la organización social, como sucede con el funcionalismo, por lo que se considera a la materia y el empleo como formas de realización de los sujetos; así, la actividad profesional es indagada como un proceso biográfico identitario. Esta posición se resume en los siguientes aspectos: 1) los grupos profesionales son el proceso de interacción que conduce a los miembros de una misma actividad de trabajo a auto-organizarse, a defender su autonomía y territorio y a protegerse de la competencia, 2) la vida profesional es un proceso biográfico que construye las identidades a lo largo del desarrollo del ciclo de vida, 3) los procesos biográficos y los mecanismos de interacción son, interdependientemente actuantes, la dinámica de un grupo profesional que depende de las trayectorias biográficas de sus miembros, influidas por las interacciones existentes entre ellos y su entorno, y 4) los

grupos profesionales buscan el reconocimiento de sus pares, desarrollando retóricas profesionales e investigando sobre las protecciones legales.

Finalmente en el caso de las agrupadas como “nuevas teorías”, sus conceptos comunes son principalmente de origen weberiano: *monopolización económica, la clausura social y la legitimidad política*. Las profesiones reconocidas como tales, son las que han podido monopolizar un segmento del mercado de trabajo, han podido obtener un reconocimiento de su competencia jurídica y legitimado sus privilegios sociales. Para llegar a esto, las profesiones siguen dos vías históricas: 1) la que se apoya principalmente en la iniciativa del Estado en crear títulos escolares y que sirven para regular el acceso al *status* social de los grupos profesionales, en situación de monopolio (esta vía intenta verificar el esquema weberiano de la burocratización), y 2) la que se basa en la acción colectiva de las élites sociales, haciendo reconocer una disciplina, dotándose de dispositivos cognitivos y prácticos y obteniendo poderes públicos que les permite monopolizar el mercado para una profesión. En realidad –señalan Dubar y Tripier– la primera vía proviene de una relectura parcial de Weber sobre los modelos de cuerpos de Estado o gremios nobiliarios y la segunda, de una interpretación weberiana de los modelos del gremio/vocación o del servicio activo. De tal forma que se puede concluir que hay una suerte de correspondencia indirecta entre los modelos y las teorías que los interpretan, resultando que las tesis, conceptos y posiciones de Weber son, sin duda, una plataforma de las teorizaciones sobre las profesiones.

2. Aproximación a una teoría sociológica de la identidad

Las diversas teorías sobre socialización⁵ consideran la división del yo como la forma primordial de manifestación de la identidad

⁵ Por ejemplo: Hegel, trabajo e interacción, Habermas, acción instrumental y acción comunicativa, Weber, socialización comunitaria y socialización societaria, Mead, socialización como construcción de una identidad social -el yo en relación con el otro-, Berger y Luckmann, socialización secundaria y cambio social, etc.

—en este sentido el psicoanálisis posee una sólida argumentación—. La división interna de la identidad tendría que ser aclarada por la dualidad de su propia definición: la identidad para sí y la identidad por el otro, las que son a la vez inseparables y relacionadas de manera problemática. Inseparables, ya que la identidad para sí es correlativa del otro y de su reconocimiento: yo no sé quién soy sino a través de la mirada del otro.⁶ Relación problemática, debido a que la experiencia del otro no es nunca vivida para sí, ya que vemos como una salida el pensar sobre nuestras comunicaciones para informarnos sobre la identidad que el otro nos atribuye y en consecuencia forjarnos una identidad para nosotros mismos.⁷ O bien, todas nuestras comunicaciones con los otros están marcadas por la incertidumbre: yo puedo intentar ponerme en el lugar de los otros, ensayar, adivinar lo que piensa de mí, imaginar también qué piensan, que pienso de ellos, etc. En este sentido, la identidad no es nunca dada, es siempre construida y reconstruida en una incertidumbre más o menos grande y más o menos durable.

Abordada de esa manera, podríamos preguntarnos ahora ¿si la identidad puede concebirse desde una perspectiva sociológica? La respuesta es negativa, si nos limitamos a una aproximación fenomenológica de la relación inter-individual entre el Yo y el Otro; o bien, a una aproximación psicoanalítica estrecha que considera al Yo como elemento de un sistema cerrado en relación dinámica interna con el Ello y el Superyo, aislados del entorno social. En cambio, la respuesta es afirmativa, si es restituida la relación identidad para sí/identidad por el otro

⁶ "Si, en el cogito, la conciencia puede captar en todo momento, y en frío, valga la expresión, la existencia de otro, la mirada constituye la captación tética y vivida de nuestra dimensión social: 'cada mirada nos hace experimentar concretamente —y en la certeza indudable del cogito— que existimos para todos los hombres vivos, es decir, que hay conciencias para las que existo' (EN, 341)." Martínez Contreras, Jorge, *Sartre. La filosofía del hombre*, Siglo XXI, México, 1980, p. 83.

⁷ Una de las ideas más importantes de la filosofía sartreana es esta: "los otros son, en el fondo, lo que de más importante hay en nosotros mismos, para nuestro propio conocimiento de nosotros mismos" y esto es —comenta J.M. Contreras,— ya que el individuo no se puede pensar como tal, más que en presencia del otro y con ello, la vida no tiene sentido humano más que en sociedad. Sartre citado por, Contreras, *op.cit.*, p. 78.

al interior de un proceso común que hace posible y que constituye el proceso de socialización. Una definición de identidad en este marco, introduce la dimensión subjetiva en el corazón mismo del análisis sociológico.

Desde esa óptica, la identidad no es otra cosa que: *el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de diversos procesos de socialización, que conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones.*⁸ Distinguiremos en este punto dos procesos diferentes, que algunas teorías sociológicas han abordado. La primera, se refiere a la atribución de identidad por las instituciones y los agentes directamente en interacción con el individuo (sistemas de acción-identidades sociales virtuales).⁹ El segundo, se refiere a la interiorización activa, es decir, la incorporación de la identidad por los propios individuos (trayectorias sociales-identidades sociales reales).

Una aproximación sociológica tiende a reconocer la articulación entre los dos procesos mencionados, como elemento clave del proceso de construcción de las identidades sociales. La dimensión subjetiva depende de las relaciones con el otro, constitutivas de la dimensión objetiva. Concurren así, dos procesos en la producción de identidades: el proceso biográfico (*identidad para sí*) y el proceso relacional, sistémico, comunicacional (*identidad por el otro*). Procesos que comparten un mecanismo común, los esquemas de tipificación que implican, desde este orden de ideas, *tipos identitarios*. Entendidos como, un número limitado de modelos socialmente significativos para realizar combinaciones coherentes de identificaciones fragmentarias.¹⁰

Los procesos de identificación en los dos niveles (relacional y biográfico), se distinguen a partir de las categorías de análisis de la identidad, como vemos en el siguiente cuadro:

⁸ Dubar, Claude, *La socialisation*, Ed. Armand Colin, Paris, 2000, p. 255.

⁹ Goffman, E., *Stigmates. Les usages sociaux des handicaps*, ed Minuit, Paris, 1975.

¹⁰ Erikson, E.H., *Adolescence et crise. La quête de l'identité*, ed. Flammarion, Paris, 1972. Citado por Dubar, Claude, *op.cit.*

Proceso relacional	Proceso biográfico
Identidad por el otro	Identidad para sí
Actos de atribución (Qué tipo de hombre o mujer eres, es lo mismo que dices que eres)	Actos de pertenencia (Qué tipo de hombre o mujer quieres ser, es igual a lo que dices que eres)
Identidad-numérica (nombre atribuido) Identidad genérica (género atribuido)	Identidad predicativa de sí (pertenencia reivindicada)
Identidad social "virtual"	Identidad social "real"
Transacción objetiva entre: -Identities atribuidas/propuestas -Identities asumidas/incorporadas	Transacción subjetiva entre: -Identities heredadas -Identities pretendidas
Alternativa entre: -Cooperación-reconocimiento -Conflictos-no-reconocimientos	Alternativa entre: -Continuidades-reproducción -Rupturas-producción
"Experiencia relacional y social del poder"	"Experiencia de estratificaciones, discriminaciones y desigualdades sociales"
Identificación en instituciones juzgadas como estructurantes o legítimas Identidad social marcada	Identificación con categorías juzgadas atractivas o proteccionistas por la dualidad

Fuente: Dubar, Claude, *op.cit.*, p.113.

Como observamos en el cuadro, en ambos casos la identificación utiliza categorías socialmente disponibles y más o menos legítimas a niveles diferentes (nombramientos oficiales del Estado, denominaciones étnicas, regionales, profesionales e incluso las diversas idiosincrasias). Se ha identificado como actos de atribución a aquellos que definen qué tipo de persona se es, es decir la identidad por el otro; los actos de pertenencia son los que expresan el tipo de persona que se quiere ser, es decir la identidad para sí. De hecho se podría decir, desde la perspectiva de Dubar, que no hay una necesaria correspondencia entre la identidad predicativa de sí que expresa la identidad singular de una persona determinada con su historia vivida de manera individual y las identidades atribuidas por otro, que se activan con las identidades numéricas que nos definen oficialmente como seres únicos (estado civil, códigos de identificación, etc.) o por las identidades genéricas que permiten la clasificación como miembros de un grupo, de una categoría, de una clase. En consecuencia, la identidad predicativa de sí, reivindicada por un individuo es "la condición para que esa per-

sona pueda ser identificada genérica y numéricamente por los otros".¹¹ Es en efecto, por y en la actividad con los otros que se define el sentido, el objetivo y/o una justificación, una necesidad, por lo que un individuo es identificado y que lo conducen a aceptar o rechazar las identificaciones que recibe de otros y de las instituciones.

Los dos procesos marcados por la atribución de la identidad y la incorporación de la identidad (por las instituciones y por los individuos) infieren transacciones objetivas y subjetivas, nos remiten a dos mecanismos centrales del proceso de socialización que producen las identidades sociales. La perspectiva sociológica desarrollada a partir de dichos supuestos, subraya la articulación entre ambas transacciones e incluso las reconoce como clave del proceso de construcción de las identidades sociales. La transacción subjetiva depende, en efecto, de las relaciones con el otro, constitutivas de la transacción objetiva. La relación entre las identidades heredadas, aceptadas o rechazadas por los individuos y las identidades reconocidas, en continuidad o en ruptura con las identidades precedentes, depende de los modos de reconocimiento ejercidos por las instituciones legítimas y sus agentes directamente en relación con los sujetos involucrados. Ello, por supuesto, reconoce una relativa autonomía y una necesaria articulación entre las dos transacciones: las configuraciones identitarias constituyen formas relativamente estables pero siempre evolutivas de los acuerdos o compromisos resultantes de las dos transacciones articuladas de manera diferente. Si a esto lo llamamos negociación identitaria, debemos reconocer, desde ahora, que constituye un proceso comunicativo complejo e irreducible a una etiqueta "autoritaria" de identidades predefinidas sobre la base de trayectorias individuales. Lo que implica hacer de la calidad de las relaciones con el otro un criterio o una postura importante para la dinámica de las identidades. Lo que supone, notablemente, una redefinición de los criterios y las condiciones de las identidades y de las competencias asociadas a las identidades ofertadas.

La problemática hasta aquí definida, descansa en la hipótesis de una dualidad del funcionamiento social ordinario, irreducible al postulado de la armonización funcional, asociado generalmente

¹¹ Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa*, t. II, Ed. Taurus, Madrid, 1987, citado en la versión francesa por Dubar, C., *op. cit.*, p. 110.

a la idea de "comunidades" integradas o a toda reducción de las conductas a estrategias instrumentales de orden "societario".¹²

Los dos procesos coexisten y ningún mecanismo macro-social puede garantizar, por ejemplo, que las trayectorias socio-escolares individuos provistos de aptitudes relacionales pre-adaptadas al funcionamiento óptimo de los sistemas sociales futuros. Ninguna armonía pre-establecida hace coincidir las anticipaciones estratégicas de los individuos (en términos de beneficios, de poderes o de prestigios) con las exigencias comunicacionales de los sistemas (en términos de empatía, de cooperación y de intercambio). Ninguna instancia simbólica reguladora (la religión, el Estado) no asegura más la continuidad necesaria entre las identidades reconocidas ayer y las de mañana. La postura de la articulación de los dos procesos complejos pero autónomos: no hace a la identidad de las gentes, a pesar de ellos, y por tanto no puede pasarse a otros para forjarse su propia identidad.

3. Elementos para el análisis de la dinámica de las identidades profesionales

Diversas investigaciones empíricas, han coincidido que para el estudio de la dinámica de las identidades profesionales, es conveniente explorarla desde tres dominios esenciales: el trabajo, la trayectoria socio-profesional, los movimientos de empleo y los efectos de la formación en los ocupados –asalariados– y en es-

¹² Amitai, Etzioni, *La nueva regla de oro: comunidad y moralidad en una sociedad democrática*, Paidós, Madrid, 1999 y *La tercera vía hacia una buena sociedad*, Trotta Soc. Anónima Editorial, Madrid, 2000. Principal impulsor del movimiento comunitarista, ha reflexionado sobre la importancia del rescate del ámbito comunitario como elemento clave para humanizar el Estado y el mercado. Algunas ideas asociadas con esta perspectiva son: 1) primacía de las relaciones Tu-Yo, ante el absolutismo mercantilista que exalta las relaciones Yo-Cosas desde la tecnoestructura; 2) las personas como fines y no como medios; la diacronía como fundamento de la praxis individual, social y política; 4) desarrollo incluyente: "responsabilidad de todos para todos" basada en el diálogo moral; 5) devolucionismo estatal a favor de la comunidad; 6) despolitización del discurso para la implicación de la sociedad civil en el ámbito público; 7) fortalecimiento de las soberanías intermedias: familia, comunidades, gremios, asociaciones, organizaciones de la sociedad civil, etc.

pecial la forma en que ésta afecta el trabajo que se hace o que se desea hacer. Es en la intersección de estos campos, trabajo, empleo y formación, en que se define la identidad profesional, entendida a la vez como una configuración que presenta una cierta coherencia típica y como una dinámica que implica a las evoluciones significativas en respuesta a los cambios o mutaciones sociales o institucionales.

Se presenta de esa forma, a las configuraciones identitarias como resultados de una doble transacción entre el individuo y las instituciones, por una parte y por la otra, entre el individuo confrontado al cambio y a su pasado. A partir de tales configuraciones se formulan de forma usual en la literatura del tema, de manera tentativa cuatro modelos de análisis: 1) la identidad por el otro (la exclusión, resultado del modelo de competencia); 2) la identidad "biográfica" para sí (saberes prácticos y estabilidad del empleo); 3) la identidad relacional para sí (dependencia jerárquica y trabajo instrumental); 4) identidad de clase (valorización de la acción colectiva).

Hemos dicho que las formas identitarias se pueden interpretar a partir de modos de articulación entre la transacción objetiva y la transacción subjetiva, como de los resultados de los compromisos "interiores" entre la identidad heredada y la identidad reconocida y también de las negociaciones "exteriores" entre la identidad atribuida por el otro y la identidad incorporada para sí. A partir de ello, se deberán concebir los modelos anteriores, resultantes de diversas investigaciones empíricas,¹³ por lo que debe quedar claro que no se deducen de alguna combinación *a priori* de variables, dimensiones o atributos privilegiados. Se originan en la esfera socio-profesional pero no se reducen a las identidades en el trabajo. Corresponden a trayectorias sociales diferentes pero no se reducen al *habitus* de clase. Ponen en juego categorías oficiales, las posiciones en los espacios escolares y socio-profesionales pero no se resumen en las categorías sociales. Son intensamente vividas por los individuos involucrados y retroalimentan a sus propias definiciones, en tanto que son etiquetados por el otro.

Las identidades se construyen sobre la base de dos modos: la

¹³ En particular, Dubar toma en cuenta distintos estudios empíricos: Abboud, 1968; Benoit-Guilbot, 1965; Lastree, 1989; Baudelot, 1988; Dubar, 1990, etc.

continuidad o la ruptura, entre lo heredado y lo pretendido. Las identidades construidas sobre el modo de la continuidad implican un espacio potencialmente unificado de realización, un sistema de empleo al interior del cual los individuos ponen en actividad las trayectorias continuas. Este espacio puede ser de tipo profesional (especialista) o de tipo organizacional (burocracia o empresa). En el primer caso, los individuos construyen una identidad profesional (de materia de trabajo o a partir de su especialidad) y se proyectan sobre una lealtad de calificaciones que implican el reconocimiento de la "profesionalidad" estructurante. En el segundo caso, las identidades profesionales (empresa) se construyen por proyección en el espacio de poder jerárquico que implica el reconocimiento del nivel de responsabilidad, estructurantes de la identidad.

Las identidades construidas sobre el modo de la ruptura implican, una dualidad entre dos espacios y una imposibilidad de construir una identidad del porvenir al interior del espacio productor de su identidad pasada. Para encontrar o reencontrar una identidad. Hace falta cambiar el espacio. La identidad proyectada puede ser sobrevalorada o devaluada en relación con la identidad heredada, la que está en ruptura con ella.

Las lógicas que han sido denominadas como formas identitarias en el campo profesional y que constituyen también a las dinámicas profesionales; es decir, los trayectos típicos de empleo-formación relacionadas con las creencias subjetivas sobre el trabajo, pueden ser enlistadas, en términos gruesos como sigue: 1) la postura coherente de las "trayectorias subjetivas," 2) los "mundos vividos del trabajo," 3) las concepciones del "saber profesional", 4) la anticipación de las "trayectorias profesionales," y 5) las creencias en los "saberes útiles."

En el trayecto formación-empleo, las formas de aprendizaje se expresan de distintas maneras sobre el conjunto: a) la de carácter "mimético" que va "de la práctica a la práctica sin pasar por la teoría" (Bourdieu, 1980); b) la forma escolar, libresca separada de la experiencia concreta del trabajo productivo, individualista y distintivo; c) la forma "mixta" de la enseñanza profesional, fundada sobre la alternancia taller-salón de clases, teoría-práctica, que difiere de la d) forma-empresa, organizacional, gestiona y gerencial.

Podemos decir, que diversos elementos que aparecen en escena han impactado los procesos de individualización y de variación de las formas de vida. Tales aspectos son, la

reestructuración internacional del empleo, los nuevos modelos de subcontratación y flexibilidad laboral, la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, los efectos del *Internet* y la revolución informática, la importancia creciente de las redes *networking*, el trabajo en equipo, la realización de trabajos profesionales a través de proyectos, entre otros.¹⁴ Ello conlleva una profunda reforma en las prácticas cotidianas y por consecuencia provoca un desmantelamiento de las jerarquías tradicionales. De esta forma, se perfila una sociedad de riesgo en la que las inquietudes ya no giran en torno a la monotonía, el control y la obediencia en el trabajo que se desempeña, sino en la inseguridad laboral. Con ello, nos presentamos, al parecer, con un nuevo tipo de dinámica en la constitución de las identidades profesionales, tema abierto que es importante seguir explorando.

Bibliografía

Amitai, Etzioni, *La nueva regla de oro: comunidad y moralidad en una sociedad democrática*, Paidós, Madrid, 1999.

—, *La tercera vía hacia una buena sociedad*, Trotta Soc. Anónima Editorial, Madrid, 2000.

Bourdieu, P., *Le sens pratique*, Ed. Minuit, Paris, 1980.

Dubar, C. y Tripier, P., *Sociologie des Professions*, Edit. Armand Colin, Paris, 1998.

—, *La socialisation*, Ed. Armand Colin, Paris, 2000.

Erikson, E.H., *Adolescence et crise. La quête de l'identité*, ed. Flammarion, Paris, 1972.

Goffman, E., *Stigmates. Les usages sociaux des handicaps*, ed Minuit, Paris, 1975.

¹⁴ Zabludovsky, G., "Las carreras profesionales se conciben cada vez más como construcciones y elecciones que se hacen en el curso de una vida personal y cada vez menos como parte de una ruta previamente establecida dentro de la organización. Las entidades sociales que parecían haber adquirido un lugar permanente en la sociedad se han fracturado y resquebrajado dando lugar a procesos paralelos de 'individuación' y 'globalización' en los cuales los seres humanos se conciben como los propios arquitectos de un futuro incierto", pp. 242-3.

Gutián Galán, Mónica y Zabludovsky Kuper, G., (coordinadoras) *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*, Edit. Juan Pablos-UNAM, México, 2003.

Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa, t. II*, Ed. Taurus, Madrid, 1987.

Lastree Dubar C., Dubar, E., Engrand, S., Feutrie M., Gadrey N. et Vermeille M.-C., *Innovations de formation et transformations de la socialization professionnelle par et dans l'entreprise*, Lille, ronéoté, 1989.

Martínez Contreras, Jorge, *Sartre. La filosofía del hombre*, Siglo XXI ed. México, 1980.

Parsons, T., *Ensayos de Teoría Sociológica*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1967.

———, *El sistema social*, Editorial Alianza. Madrid, 1999.

———, "Biografía intelectual. El simbolismo económico y religioso en occidente," *Antología. Teoría sociológica de Talcott Parsons*, UNAM-FCPYS, México, 2000.

———, *Ensayos de teoría sociológica*, editorial Paidós, Buenos Aires, 1967.

———, *La estructura de la acción social*, 2 vols., Editorial Guadarrama. Madrid, 1968.

Saks, M., "Removing the Blinkers? A critique of recent contributions of the sociology of the professions," *The sociological review*, 31, 1, 1983.

Svensson, L., Sáez Carreras, J. y Sánchez Martínez, M. (Coordinadores) *Sociología de las profesiones. Pasado, presente y futuro*, Ed. Diego Marín, España, 2003.

Touraine, A. y Khosrokhauar, *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*, Ed. Paidós, Barcelona, 2002.